

acto: el rescate, como prescribe Éx 13,13. Esto no ocurre. Por lo menos, no se dice.

A continuación se refiere el encuentro con Simeón (vv. 25-35). Los pintores lo sitúan, normalmente, en el centro de la composición, representándolo anciano, en el acto de ofrecer al niño. Sin embargo, el texto evangélico no dice que fuera Simeón quien ofreció al niño, sino sólo que «lo recibió en sus brazos» (v. 28). Fueron sus padres quienes presentaron al niño, como Lucas pone claramente de manifiesto: «Lo llevaron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor» (vv. 22). Simeón está, pero no es indispensable para el hecho en sí mismo, sin embargo, será muy útil para su significado. Serán sus palabras, en parte enigmáticas, las que colorearán de forma pascual el acontecimiento.

Finalmente, aparece también Ana, una profetisa. El evangelista ofrece de ella algunos detalles: su edad, su condición y, sobre todo, su presentación como mujer de fe que sabe vislumbrar en el niño mucho más de lo que la vista permite.

153

El significado de los hechos

Jesús, llevado al Templo y consagrado a Dios, no puede ser rescatado porque es y permanece «propiedad» real de Dios y nunca podrá ser propiedad de sus padres. El episodio de Jesús con doce años deteniéndose en el Templo demuestra

que, allí, Jesús se encuentra bien, cómodo, en la casa de *su Padre* (cf v. 49). Por otra parte, Lucas no podía presentar como rescatado (= redimido) al redentor (cf v. 32) de Israel, que había venido para «rescatar a quienes estaban bajo la Ley» (Gál 4,5). Aquí es el Jesús pascual, muerto y resucitado, el que emerge entre líneas. Si Jesús se somete en parte a la legislación hebrea, de la que es hijo, demuestra también ser Señor de la misma.

Jesús no realiza la ofrenda de sí mismo porque es pequeño y, por eso, son necesarios sus padres. *Esta ofrenda la hará él mismo, de adulto, en la cruz.* Mientras tanto son sus padres, en el papel de ministros o vicarios, quienes cumplen ese gesto. Con sus palabras proféticas, Simeón los ayuda a captar el alcance teológico, pascual, del gesto. Así, María y José son ayudados a entrar en el misterio de Jesús, y el sentimiento que los acompaña es la *maravilla* por lo que se dice del niño.

Las palabras de Simeón son las que dan significado al acontecimiento. En la traducción habitual, «ahora deja», casi parece que Simeón pide algo. En realidad, el verbo griego está en indicativo y, por tanto, se traduce «ahora tú estás deshaciendo». En sus palabras se capta la alegría de haber contemplado la gloria de ese niño, de haber intuitido una riqueza imperceptible para los demás. Un comentario oportuno resuena en las palabras de san Ignacio de Antioquía, quien próximo al martirio, se expresa así: «Es hermoso desaparecer por el Señor y resucitar con Él [...]. Para mí es